

# Las radios comunitarias uruguayas: entre la legalización y la legitimación social

Gabriel Kaplún  
Universidad de la República, Uruguay  
[gabriel.kaplun@fic.edu.uy](mailto:gabriel.kaplun@fic.edu.uy)

## Resumen

Tras el proceso de legalización iniciado en 2008, las radios comunitarias uruguayas entraron en una etapa nueva, en la que su problema principal fue el modo en que sostenían su programación y consolidaban –o no– los vínculos con sus comunidades de referencia. Una investigación realizada en este nuevo contexto regulatorio muestra las formas diversas en que las radios encararon y encaran estos desafíos, en contextos sociales y con proyectos comunicacionales también diversos.

**Palabras claves:** radios comunitarias, Uruguay, comunidades, legislación, comunicación.

## Abstract

*After the legalization process started in 2008, uruguayan community radios entered a new stage, in which its main problem was the way they maintained their programming and consolidated –or not– the links with their communities. A research carried out in this new regulatory context shows the different ways in which radios face these challenges, in different social contexts and with different communication projects.*

**Keywords:** *community radios, Uruguay, community, law, communication.*

## Introducción

Aquí se presentan algunas de las conclusiones de una investigación sobre las radios comunitarias uruguayas que indagaba sobre la situación y las perspectivas de los medios comunitarios en el nuevo contexto regulatorio, surgido a partir de la aprobación de la Ley de Radiodifusión Comunitaria (en adelante LRC), vigente en Uruguay desde 2008<sup>1</sup>.

En ese marco se realizaron entrevistas a los responsables de una docena de radios, talleres con los de otras cuarenta emisoras y estudios de caso sobre tres estaciones, en los que se incluyeron entrevistas individuales a los administradores, observación de algunos de los programas de la emisora, encuestas de audiencia, entrevistas y grupos de discusión con vecinos y organizaciones de la comunidad.

Es principalmente a partir de los tres estudios de caso que se propondrán dos entradas para pensar las radios comunitarias uruguayas hoy; la primera profundiza en el vínculo radio-comunidad en cada uno de los casos analizados e intenta un análisis comparativo. La segunda retoma algunos ejes conceptuales que estuvieron en el inicio de esta investigación, revisándolos y completándolos con lo descubierto en este trabajo; finalmente, se propone algunos posibles caminos para enfrentar los desafíos de las radios comunitarias en la actualidad.

Para pensar la relación radio-comunidad, se debe especificar a qué se refiere cada caso concreto. No es algo obvio, ni puede establecerse externamente. Es la propia radio la que define su “comunidad”, por ejemplo, a la hora de presentarse al registro oficial de 2008<sup>2</sup> o cuando se le pidió que se autodefiniera para diseñar la muestra para la encuesta de audiencia. Esto último no fue fácil en ninguno de los tres casos porque los gestores de cada proyecto pugnaban entre su deseo de llegar a muchos y su cobertura efectiva, técnica y comunicacional; también entre el deber ser de su proyecto radial y la práctica concreta; entre la historia anterior y el presente de la radio; y entre

---

1. Este trabajo dio lugar a dos libros (Graña 2013, Kaplún 2015).

2. La Ley de Radiodifusión Comunitaria previó una primera etapa de legalización de las emisoras comunitarias ya existentes, para lo cual se abrió un registro o censo voluntario a partir del cual, tras el estudio de un Consejo Asesor Honorario, integrado por las asociaciones existentes en el sector y otros actores, fueron legalizadas, en sucesivas etapas hasta 2011, 92 radios de las 412 presentadas. Luego se hicieron nuevos llamados, autorizándose unas 50 más hasta 2014. Posteriormente, el proceso de nuevas asignaciones de frecuencias ha quedado detenido, a la espera de la aplicación de la nueva ley de medios uruguayos, que incorporó los contenidos de la LRC con algunas variantes menores.

las distintas prácticas y discursos que pueden convivir en un mismo proyecto comunicacional. A ello se agrega, hoy, el espacio desterritorializado que abre internet, que permite vincular a gente muy lejana pero que puede concebirse como parte de una “comunidad”.

Además, la comunidad no es con frecuencia una entidad concreta que pueda definirse, sino más bien un proyecto, una aspiración: la de un modo de vida entre quienes viven juntos y se hacen cargo colectivamente de lo común. Implica entonces el esfuerzo por construir nuevos modos de estar juntos (Martín-Barbero, 2000). En efecto, un medio comunitario puede ser consecuencia de procesos de organización, de construcción de actores colectivos o un impulsor de esos procesos. Con frecuencia ambas dimensiones se articulan y lo hacen de modos diversos en cada caso. Lo comunitario puede ser entendido entonces como (parte de) un proyecto social y político, en buena medida a contracorriente de los modos de convivencia dominantes, donde lo individual se antepone a lo colectivo y la delegación de las decisiones en representantes se prefiere a la participación directa en estas. La comunicación puede jugar un papel clave, mostrando los signos ya existentes de esa comunidad posible, las experiencias que adelantan esas nuevas formas de convivencia democrática. Por tal motivo, no solo se trata de representar a la comunidad en la radio, de “darle voz”, sino de contribuir a construir esa comunidad que se desea y se imagina.

La comunidad suele ser concebida como un valor perdido, pero que puede reencontrarse y volver a pertenecer. Históricamente las ciencias sociales han descrito la disolución de los lazos comunitarios como resultante de la expansión de la sociedad moderna y las regulaciones racionales, estandarizadas e impersonales de la convivencia que la caracterizan. Pero también se ha dicho que el vínculo comunitario es un componente insustituible de la identidad y el sentido de pertenencia. Esto explicaría el retorno incansable de grupos y fuerzas sociales que pugnan por la conformación –o recomposición– de lazos comunitarios. En palabras de Bauman: “Para nosotros en particular, que vivimos en tiempos despiadados, en tiempos de rivalidad y competencia sin tregua [...], la palabra comunidad tiene un dulce sonido. [Evoca] todo lo que echamos de menos lo que nos falta para tener seguridad” (2003: 7).

“Lo comunitario también puede ser entendido como una deuda, un deber con el otro, con los otros que habitan el mismo territorio” (Espósito, 2003:29). En tanto los tres casos analizados tienen una base territorial local, este componente aparece en todos aunque con distinto alcance y características, de acuerdo con el contexto y el proyecto comunicacional específicos.

Construir comunidad puede ser entonces un intento por fortalecer lo local frente a lo nacional o global. Implica construir la esfera pública local, el espacio para el encuentro y el debate democrático en ese nivel. Requiere representar, hacer visible, abrir o reforzar un espacio subjetivo para lo local. Precisa construir o fortalecer procesos de identificación con ese territorio que todos habitan, para hacer de él un territorio común.

El término “representar” tiene al menos dos sentidos posibles, ambos válidos aquí: un sentido político-comunicacional, ser el representante-vocero de la comunidad y un sentido simbólico-cultural, al que alude Hall (1997) cuando habla del trabajo de la representación que implica toda construcción identitaria. Las personas y también los colectivos, se hacen a sí mismos en el trabajo para otros para sí. La construcción de una imagen -una representación- se liga a la construcción de identidad. Una incide sobre la otra, sin que sea fácilmente distinguible “ser” y “parecer”. Lo que una radio muestra y dice sobre una comunidad también “hace” comunidad.

La reivindicación de lo local frente a lo nacional y global, de la participación frente a la delegación, puede implicar una reformulación de la relación con el Estado nacional. Por eso, es interesante incorporar aquí algunos elementos sobre la relación de esas “comunidades” y de esas radios con el Estado que, por otra parte, incorporó a esas radios en su esfera de regulación mediante la LRC.

A continuación se podrá observar cómo se expresan estas cuestiones en cada una de las tres radios estudiadas. Dos de ellas (La Cotorra y Corsaria) se ubican en Montevideo, la capital del país y la tercera (El Chasque) en una zona rural del departamento de Rivera, en el norte del país, fronterizo con Brasil.

## La Cotorra: la radio estuvo... la radio está

En el caso de La Cotorra, la definición de comunidad para los propios radialistas tiene en principio una referencia geográfica en lo que suele llamarse en sentido amplio "El Cerro". Esto incluye varios sub-barrios, desde el casco original de la Villa del Cerro hasta barrios más recientes y precarios como Casabó, y comprende cerca de 80 mil personas. Pero la emisora llega más y cubre algunos territorios: así como se la puede oír en La Teja y hasta en la Aduana, la altura de la antena les impide alcanzar a Casabó, ubicado detrás del cerro que da nombre al barrio. Hay también una audiencia mucho más lejana, constituida por cerrenses, quienes hoy no viven en la zona pero la escuchan por internet (así como hay algunos programas producidos lejos del país y emitidos por la radio). La comunidad se amplía entonces, aunque parece mantener el nexo con el lugar y con su historia.

En rigor, el término "comunidad" no parece de uso frecuente en el lenguaje cotidiano de los habitantes de la zona, quienes hablan simplemente de barrio, que tal vez es la forma de nombrar a la comunidad en este contexto. También se la nombra a veces como "La Villa", lo que parece no solo aludir al pasado sino también a un cierto orgullo de "república aparte" del resto de la ciudad. Aunque ya no hay discontinuidad urbana, la diferencia parece sostenible en marcas culturales que, en buena medida, vienen del pasado. No por casualidad la radio que antecedió a La Cotorra se llamaba emisora de La Villa.

Ese pasado incluye una historia densa de luchas sociales y políticas, donde jugó un papel importante la industria frigorífica, en torno a la que se constituyó una clase obrera relativamente privilegiada y sindicatos fuertes que dejaron una huella profunda en la zona. Desde las viviendas modestas pero muy dignas del casco urbano inicial a la tradición organizativa, el debate político o instituciones gremiales, culturales o deportivas, y las marcas socioculturales del "barrio obrero" perviven en signos concretos y en imaginarios míticos. Probablemente formen parte de la deuda subjetiva de los cerrenses consigo mismo, con su "identidad" originaria.

La industria frigorífica se fue del barrio y dejó enormes cascos industriales abandonados, aunque algunos de ellos han vuelto a la vida con

nuevas actividades, como el que ahora habita la radio<sup>3</sup>. Ya desde los setenta, la composición social dejó de ser obrera: el barrio se integró mucho más a la ciudad y se pobló también de trabajadores del comercio, de los servicios y del Estado. Por otro lado, crecieron los asentamientos precarios de sectores que viven predominantemente en la informalidad. El tejido organizativo proveniente de la tradición obrera sobrevivió en parte permeando culturalmente algunas de estas nuevas realidades, pero también se generaron tensiones sociales importantes entre ellas. En la actualidad hay muchas maneras de ser y de vivir en la zona, y lo común de esa “comunidad” se hace menos común y más diverso.

Con la llegada de la izquierda al Gobierno departamental primero y al gobierno nacional después<sup>4</sup>, el Estado ha asumido un papel clave en ese tejido organizativo. El Centro Comunal Zonal, durante los noventa, y los Socat, Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial, a partir de 2005, canalizan una parte creciente de los esfuerzos organizativos de los habitantes de la zona, al menos de quienes suelen tener mayor tendencia a “organizarse” en términos de la tradición sociopolítica del barrio y de la expectativa de los organismos estatales. Probablemente otras formas menos tradicionales quedan por fuera de este circuito, y muchos se vinculan individualmente al mismo para solucionar problemas básicos de su vida cotidiana, con la cual renuevan un clientelismo que se esperaba desterrar con mecanismos participativos, pero que retorna en el nuevo escenario institucional.

La Cotorra, sin embargo, nace mucho antes, en una etapa en que el impulso inicial del Gobierno departamental aparecía debilitado. El grupo fundacional surge escindido de otra radio, a partir de discrepancias que no explican demasiado pero resuenan a las muchas que suelen darse en la zona, entre militantes con distintas concepciones sobre cómo desarrollar el trabajo social y político. El medio de comunicación atraviesa luego la crisis económica de 2002, el momento de mayor ausencia del Estado en la vida cotidiana. Tras el empuje desregulador de los noventa, el Estado uruguayo parecía decir a sus ciudadanos, ahora con más fuerza, “arréglense como puedan”. Pero esa

3. Se trata del Parque Tecnológico Industrial del Cerro, creado por iniciativa de la Intendencia de Montevideo, con participación de trabajadores y 70 pequeñas y medianas empresas, que son las usuarias de la infraestructura. Uno de los locales fue asignado a La Cotorra.

4. El Frente Amplio, coalición de múltiples partidos y grupos de izquierda, fue fundado en 1971. En 1990 asumió por primera vez el Gobierno de Montevideo, en el que ha sido reelecto otras cinco veces (hasta la actualidad). Asumió el gobierno nacional por primera vez en 2005, renovando su mandato dos veces con las presidencias de Tabaré Vázquez (que fue también el primer intendente de izquierda en Montevideo en 1990), José Mujica y nuevamente Tabaré Vázquez, actual presidente.

ausencia o lejanía también estimuló una gran efervescencia social: muchas redes de solidaridad se generaron y activaron en medio de la crisis (Cetrulo, García y Kaplún, 2005; Albistur, 2009). Fue también un factor clave en el cambio político que llegaría poco después, con el primer gobierno nacional de izquierda reasumiendo una fuerte intervención estatal en el conjunto de la vida social.

Aquel momento inicial colocó a la radio como protagonista importante de la vida local. En ese momento el proceso denominado “la radio estuvo”, fue un referente para muchas organizaciones y para muchos vecinos que la sintieron cercana y útil; lo que también acercó mucha gente a la radio, a hacer radio, a apoyarla, a escucharla. De modo similar a la tradición obrera que pervivió, aquel período fundacional dejó una marca que no se ha perdido: casi todo el mundo conoce la radio y la aprecia en El Cerro. Pero la vida del país, el barrio y la radio cambió mucho.

La renovada presencia estatal “en el territorio”<sup>5</sup> a partir de 2005, renovó la expectativa de incidencia de las organizaciones locales en las políticas públicas, como la que se había dado al comienzo del proceso de descentralización en Montevideo. Pero también pudo debilitar sus potencialidades movilizadoras, al absorberlas en lógicas institucionalizadas, de “oenegización” y gestión de proyectos, de mediación y amortiguación en los conflictos sociales (Dagnino, 2004; Kaplún, 2007). El Estado reorganizó tiempos y espacios con los cronogramas de sus técnicos y las delimitaciones territoriales de sus oficinas. A esta estatización de lo social se suman factores como el crecimiento del empleo, el consumo y nuevas modalidades de uso del tiempo libre. En ese contexto, los militantes sociales fueron cada vez menos y con frecuencia los mismos en varios ámbitos; también en la radio.

El grupo gestor de la radio se achicó y disminuyó la presencia de las organizaciones locales en la programación, que se completó gracias a los ofrecimientos individuales de vecinos. Se trató y se trata principalmente de gente con ganas de “hacer radio” y con pocas oportunidades de concretarlas en el sector comercial. En su mayoría realizan programas musicales, algunos

---

5. La expresión abunda en los documentos de política estatal que buscan llevarlas “al territorio”. Territorializar las políticas parece significar adaptarlas hasta cierto punto a cada lugar y/o vincularlas con actores locales para que las hagan propias y participen en su gestión.

de rock “alternativo”, varios de música tropical<sup>6</sup>, de fuerte consumo en la zona, como lo muestra el rating de ciertas radios en las encuestas de audiencia. Hay algo distinto a las radios comerciales en algunos casos: el rescate de música que ya no se oye, la oportunidad para grupos del barrio y la búsqueda de músicos lejanos con poca difusión comercial local. Pero también hay reafirmaciones de lo que escucha mayoritariamente la gente del barrio en las radios comerciales; de hecho, algunos conductores explican que hubieran hecho su programa en una radio comercial, pero les piden un dinero que aquí no.

Más que una radio que da voz a las organizaciones del barrio, La Cotorra ha ido construyendo un modelo de gestión sobre la base de “vecinos haciendo programas”, pasando su música preferida. Este nuevo modelo no parece visualizarse como tal o al menos como una alternativa totalmente válida para el núcleo gestor de la radio. Para ellos, la radio está en un momento difícil, en tanto no logra sostener una programación continua y de calidad, producir información local, recuperar la audiencia que alguna vez parece haber tenido y que, sin embargo, no deja de ser cuantitativamente interesante.

De aquel pasado conserva no solo el reconocimiento del barrio, sino también su carácter de organización en sí misma, inserta en el tejido organizativo zonal. Como tal, participa en algunas de las instancias de coordinación local articuladas por el Estado. Tal vez ello contribuye a visualizar en el Estado también una vía de salida a algunos de los problemas de la radio. El aporte estatal con dinero, capacitación, apoyo técnico, etc., podría ser la llave que destrabe la situación, algo que no previó explícitamente la LRC y que aparece ahora como la reivindicación de algunos radialistas.

Entretanto, la radio busca conseguir recursos con estrategias comerciales modestas, en la medida de lo posible, a escala local. En esa modestia tal vez pese la ambigüedad respecto al dinero, característica de organizaciones militantes para las que es difícil imaginarse profesionalizando total o parcialmente su trabajo. Esto podría hacerles perder su carácter originario y generaría conflictos entre quienes cobran y quienes no. El poco dinero que se consigue se orienta a sostener la operación básica de la radio.

---

6. La música tropical ya tenía una presencia importante en la programación de 2011, que fue sobre la que trabajamos, pero se acentuó con posterioridad. En Uruguay se da esta denominación a un género que suele tener una rítmica en la plena caribeña, fusionado con otros ritmos locales y latinoamericanos. Inicialmente se consumió, sobre todo, en sectores populares y pobres, luego se expandió a otros grupos sociales.

Sería interesante pensar qué haría la radio con más recursos, por ejemplo si vinieran del Estado. ¿Habría disposición a pagar aspectos como la gestión, la producción informativa, la conducción de algunos programas centrales que sirvan de ancla para la audiencia? Algo así implicaría, probablemente, plantearse una radio diferente, que no es el modelo del pasado “dorado” en los primeros tiempos, donde abundaban brazos y voces para sostenerla, ni tampoco el de la radio actual, tal como se desarrolla en la práctica.

En el discurso del núcleo conductor se mantiene la idea de ser una radio con una agenda distinta a la de los “grandes medios” (es decir, los medios comerciales de alcance montevideano o nacional): con temas de la agenda y perspectiva local. En la práctica, la información local llega espontáneamente a través de los conductores de programas, que son vecinos del barrio, de los que llaman y envían mensajes. Pero no hay una organización sistemática para obtenerla y hacerla comunicable. La “comunidad” aparece entonces representada a través de la música que a la gente del barrio le gusta oír – tropical en su mayoría o rock “under” en algunos casos –, algo de la música que se produce en el barrio y alguna información local.

En cuanto a la organización interna, las decisiones principales están a cargo de un grupo pequeño, la comisión que se reúne semanalmente y para la que no hay otro requisito que estar allí. En ese grupo hay un liderazgo natural e histórico, el de José Imaz, que los demás identifican como el director de la radio, aunque afirmen que es “uno más”. La asamblea mensual es un intento de ampliar la participación a otros, pero no parece tener funciones diferenciadas de la comisión. Tampoco es claro cómo se integran a la gestión de la radio los vecinos que producen programas.

¿Refleja entonces La Cotorra a “la comunidad”, “representa”? En cierto sentido sí, si por comunidad se entiende a quienes viven en El Cerro. Aunque con limitaciones, expresa parte de sus gustos musicales y de su vida cotidiana. Ello puede explicar en parte una audiencia que, siendo modesta, no deja de ser interesante: 1,6 puntos de rating en El Cerro<sup>7</sup> son más de mil oyentes sintonizados en un mismo momento.

---

7. Datos obtenidos de la encuesta de audiencia realizada en la zona en el marco de esta investigación, igual que los que se mencionan en adelante para las tres radios.

Más compleja es la respuesta si pensamos la comunidad y lo comunitario como proyecto y a la radio como medio que contribuye a construirlo. Quienes gestionan y hacen radio hablan de lo comunitario en tanto valoración de lo local, de lo propio del barrio, abierto a la participación y el diálogo, con valores de solidaridad y servicio a los otros. A ello puede sumarse, tal vez, el recuerdo del origen, esa presencia de la radio en el difícil momento de la crisis de 2002 y cierta identificación política amplia que entronca con la tradición organizativa de la zona. Algo de todo eso está presente, sin duda, quizás más en la trayectoria a lo largo del tiempo que en la cotidianidad radial de hoy. Tal vez ello explique el reconocimiento que la radio mantiene (80% de los vecinos la conocen) y el alto porcentaje de quienes afirman escucharla “habitualmente” (casi un 20%), aunque solo lo hagan esporádicamente, como sugiere el rating.

En tanto organización barrial, la radio se insertó en el entramado de las políticas públicas territoriales, pero estas no prevén, hasta el momento, apoyos para radios comunitarias<sup>8</sup>. Y como el modelo de organización exclusivamente militante resulta difícil de sostener, los aportes de los vecinos que hacen programas pasan a ocupar un lugar creciente, aunque no conformen una grilla clara e identificable para la audiencia, que no llega a recordar el nombre de ninguno de esos espacios ni a sus conductores<sup>9</sup>. Por eso quienes participan en las organizaciones valoran especialmente la radio, y al mismo tiempo, la escuchan poco. Parecen valorarla por lo que fue y significa en la zona, más que por su oferta radial concreta actual. En cambio, probablemente, la radio ganó parte de una audiencia interesada en su selección musical.

Tanto el acceso a la radio, como el diálogo propiciado por esta con y entre los vecinos, así como la posibilidad de apropiarse del medio, de participar en sus decisiones, están abiertos en el caso de La Cotorra. Y parecen haber sido importantes en diferentes momentos de su trayectoria, aunque hoy sean más débiles. Quienes participan en organizaciones la siguen teniendo como un referente útil para difundir sus actividades y hay un conjunto de vecinos que se han acercado individualmente para hacer programas. La audiencia cotidiana es pequeña pero interesante y siente la radio como cercana, lo

---

8. Aunque han existido algunos apoyos en capacitación y equipamiento desde la Dirección Nacional de Telecomunicaciones (Dinatel) y el Ministerio de Educación y Cultura (MEC).

9. A ello puede contribuir el hecho de que los programas van en el día y horario que cada conductor ofrece y puede, sin una organización clara de la grilla que facilite recordarla.

que se expresa en llamadas o mensajes. La comisión y la asamblea son efectivamente abiertas, aunque cotidianamente sean pocos los que participen, como en tantas organizaciones hoy.

La radio tiene algunos canales de retroalimentación tradicionales (llamadas, mensajes), pero ha visto debilitadas sus posibilidades de prealimentación<sup>10</sup>. Los problemas y aspiraciones, los conflictos y los sueños, las tristezas y alegrías del barrio “entran” a la radio por la vía de los vecinos que hacen programas y de las organizaciones que la usan como instrumento de difusión. No parece haber un trabajo sistemático para conocer esas cosas ni para construir una agenda y una programación a partir de ese conocimiento, pero hay una percepción de cercanía entre los que hacen programas y los oyentes.

La legalización aparece poco valorada en el discurso del grupo gestor de la radio. Parecen haber quedado en el olvido las épocas de persecución, tal vez porque habían pasado hacía tiempo cuando la ley llegó. Ellos impulsaron con mucha fuerza la LRC; sin embargo, estaban en juego principios generales en la perspectiva de ganar espacios para un proyecto más amplio de democratización de las comunicaciones. Pero en el fondo y en lo concreto cotidiano, la mejor época parece haber sido la de la “ilegalidad tranquila”, sin represión, de los primeros años 2000<sup>11</sup>. La LRC, en cambio, les complicó la vida con exigencias y trámites. Aquel período inicial coincidió en parte con su fundación y con un momento de movilización social importante, del cual fueron eco e impulso. Una época ya casi mítica para la radio, con toda su fuerza instituyente y con los riesgos de que el pasado se convierta en obstáculo para pensar creativamente el presente y el futuro.

---

10. Se entiende por prealimentación a “esa búsqueda inicial que hacemos entre los destinatarios de nuestros medios de comunicación para que nuestros mensajes los representen y los reflejen. Por ahí comienza y debe comenzar un proceso de comunicación educativa” (Kaplún, 2002: 72)

11. Desde su surgimiento en los años noventa, las radios comunitarias fueron consideradas ilegales, piratas, etc. Y fueron frecuentemente perseguidas, confiscados sus equipos, detenidos sus integrantes. Durante la presidencia de Jorge Battle, en cambio, no se las legalizó, pero tampoco se las persiguió abiertamente. En el primer gobierno de izquierda (2005-2010) se aprueba la LRC y comienza el proceso de legalización.

## **Corsaria Radio-club: pocos pero organizados**

Villa Colón, surgida en una zona de quintas y viñedos como pueblo-recreo de fin de semana de familias acomodadas, y Pueblo Ferrocarril, nacido alrededor de la estación de tren, se conformaron como el barrio Colón de Montevideo. De sus inicios, aún sobreviven casonas y grandes jardines, pero el lugar se fue transformando en un emplazamiento de residencias permanentes, con un importante entorno comercial, a lo largo del siglo XX. En las últimas décadas se sumaron varios complejos de viviendas populares y asentamientos, por lo que la zona comprende hoy a más de 40 mil habitantes.

En este contexto heterogéneo surgieron diversas organizaciones en torno a la sociabilidad, el mejoramiento barrial y las actividades culturales, desde la tradición de fiestas de la vendimia y corsos vecinales, a los clubes sociales y deportivos o la policlínica barrial. El entramado social y el tejido organizativo propiciaron discursos de convivencia y progreso bastante diferentes, por ejemplo, a los de afirmación clasista y cambio social de la tradición obrera de El Cerro. Otra puede ser, entonces, la percepción del “deber ser” barrial en este caso.

Corsaria FM surge en ese entorno, con la historia previa de otra radio antecesora, El Quijote, y un origen que está en la base de ambas: la de un grupo de militantes que participaron en las ocupaciones de los liceos<sup>12</sup>, a mediados de los noventa, en las luchas contra la reforma educativa. Seguramente ese origen dejó huellas importantes entre sus protagonistas, dado el carácter renovador que tuvieron aquellas movilizaciones en su momento: con formas organizativas de democracia directa por asambleas y desconfianza de los mecanismos representativos.

Ese origen explica una parte importante de la identidad actual de la radio, de su discurso de cambio social y su apuesta a la organización y la participación. Y el grupo gestor parece consciente de que este discurso puede encontrar una receptividad limitada en la zona, pero entiende que, aunque ahora llegue a pocos, la apuesta vale la pena a largo plazo.

---

12. Escuelas secundarias. En esos años el gobierno de Julio María Sanguinetti, en su segunda presidencia (1995-2000), impulsa una reforma educativa dirigida por Germán Rama, resistida por gremios docentes y estudiantiles.

Al mismo tiempo, el barrio cuenta con un típico club social y deportivo, que tiene un grupo de socios y una estructura edilicia interesante, especialmente por su cancha techada que permite realizar espectáculos. Se trata del Club Libertad-Colón, el cual estuvo al borde del derrumbe y la desaparición; pero resurgió gracias a quienes se hicieron cargo de insertarlo en el tejido organizativo de la zona.

La radio y el club constituyen hoy una sola entidad: las reuniones de la comisión discuten sobre ambos temas y comparten recursos. El uso de la cancha para actividades de centros educativos y los micrófonos abiertos a distintas organizaciones y actividades locales –transmisiones de carnaval, campeonatos deportivos– le permite al club-radio establecer vínculos importantes con la zona. La radio valora esos vínculos porque es gente que se organiza para algo, trascendiendo lo individual, pese a que no tenga un proyecto de cambio social de más aliento. Y la gente de las organizaciones valora a la radio-club, que le abre sus puertas a pesar de que pocos la escuchen.

Aunque el ambiente del club y de la radio pueden no ser atractivos para todos, dado el precario estado de las instalaciones, con paredes sin revocar y muebles de descarte; o por la pequeña cabina radial al final de una larga escalera al aire libre. Libertad-Colón, sin embargo, atrae a gente que se siente cómoda en ese ambiente, como el feriante que realiza un programa en la propia feria.

Tal vez la “estética pobre” sea una opción, cultural o ideológica. En todo caso también aquí los recursos son escasos, todo es “a pulmón” y militancia. Los aportes de los socios son pequeños y es difícil mantenerse. Una tormenta que daña el techo de la cancha o la antena de la radio resultan golpes duros para el grupo, que lleva mucho tiempo remontar.

Al colectivo se han sumado pequeños comerciantes, trabajadores informales, estudiantes. También aquí hay un liderazgo claro, el de Nicolás Scarón, que viene del grupo fundacional originado en la militancia estudiantil. Carismático en lo personal y en lo radial, maneja con soltura y encanto el lenguaje radiofónico y genera buenos vínculos con las organizaciones de la zona. Su voz y su palabra ocupan espacios importantes en la radio, incluido el programa ancla, “Ladran Sancho”, un noticiero diario de tres horas.

Hay varios programas diarios que le dan regularidad a la grilla, aunque no puede asegurarse la continuidad de todos ellos. La música tiene también un lugar importante, es bastante variada, con la exclusión explícita de la cumbia villera<sup>13</sup>. La información local importa y tiene lugar, pero también la información general analizada desde la perspectiva ideológica del grupo gestor de la radio.

¿Representa Corsaria a su “comunidad”? Puede decirse que en parte sí, en tanto su propia definición de comunidad y de lo comunitario tiene que ver con las organizaciones y el organizarse. Claro que esto abarca un número pequeño de personas que, por otra parte, la escuchan poco. ¿Contribuye Corsaria a construir comunidad? En cierto sentido esa es su finalidad principal explícita, entendida como promoción de procesos organizativos y proyecto de transformación social, aunque este discurso resulte lejano a muchos habitantes de la zona. El imaginario de comunidad de quienes hacen Corsaria FM es amplio como horizonte y pequeño en el contexto local y concreto en el que está inserto. La comunidad imaginada a la que se dirigen –la gente organizada u organizándose– no es la de “los vecinos de Colón” en sentido amplio, y la encuesta de audiencia lo confirma.

Hay un número importante de organizaciones de la zona que tienen acceso a la radio, lo que propicia un diálogo con y sobre ellas. La radio puede resultar menos accesible y dialógica para quienes no participan en alguna organización. El grupo gestor está abierto a otros, pero su propuesta sociopolítica acota las posibilidades de apropiación de la radio por parte de otras agrupaciones, organizaciones o vecinos. El barrio entra a la radio a través de la agenda que algunos de los programas construyen, pero el tratamiento pedagógico y político de esa agenda por parte del grupo gestor no se dirige al conjunto del barrio, sino solo a una parte del mismo.

Aunque la presencia del Estado es importante en el tejido organizativo de la zona (Centro Comunal, Socat<sup>14</sup>), un vínculo privilegiado con el grupo gestor de la radio parece improbable debido a su concepción social y política. Merece

13. Un subgénero de música tropical caracterizado, entre otras cosas, por letras que aluden a un mundo de pobreza, delincuencia, drogas ilegales, sexualidad explícita. Muchos de los propios músicos provienen de ese mundo, al menos en su versión inicial argentina.

14. El Centro Comunal Zonal es un servicio descentralizado de la Intendencia de Montevideo, que incluye elementos de participación ciudadana. Los Servicios de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (Socat) pertenecen al Ministerio de Desarrollo Social, articulan sus políticas en la zona en que trabajan y estimulan la organización social local.

ser citado el caso de Corsaria que formaba parte de ECOS, la coordinadora de radios comunitarias que inicialmente se opuso a la aprobación de la LRC, debido a una injerencia estatal injustificada en la libertad de expresión. Pese a esta interrupción inicial, se presentaron luego al registro, fueron legalizados y han participado de la implementación de la ley, vigilando que la misma no las perjudique aún más. Corsaria estuvo entre las radios que no querían presentarse al censo, pero lo hicieron al quedar en minoría en la coordinadora.

### **El Chasque: pueblo chico, ¿comunidad grande?**

La palabra “comunidad” impregna la vida cotidiana de Cerro Pelado, pequeño poblado en el Departamento de Rivera, al norte de Uruguay, cerca de la frontera con Brasil. La radio, el liceo del que ella surgió y su poblado son nombrados como comunidad o comunitario y no es que el término sea habitual en nuestro medio rural, como sucede en otros países latinoamericanos.

Se trata de una historia de medio siglo, muy ligada al impulso de su líder fundacional, Tomás Berrutti, fallecido en 2014, y de muchos a los que animó desde su llegada a la zona, a comienzos de los años sesenta. Vinculado a la Iglesia Católica Renovada y con vocación social, Berrutti fue el fundador del grupo El Fogón, que buscaba mejorar las condiciones de vida de los rancheríos paupérrimos de la zona y es parte del origen de la Sociedad de Fomento, con su galpón que es eje de la vida del pueblo hasta hoy (Gatti, 2014).

El surgimiento del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (Mevir) a fines de los años sesenta, con su sistema que combina apoyo estatal y privado con autoconstrucción, vino muy bien a esta iniciativa. Las primeras once casas establecieron en 1980 la base del poblado actual, a las que se agregaron poco más de cincuenta entre mediados de los noventa y comienzos de este siglo. Sus doscientos habitantes son asalariados rurales, pequeños productores (ganaderos, apícolas), funcionarios públicos (del liceo, la escuela, la policlínica, la policía), pequeños comerciantes y sus familias.

A fines de los años ochenta, un episodio mítico marcó a fuego esta historia comunitaria: la cooperativa a nombre de la cual estaban los terrenos quebró y todos se movilizaron a Rivera, para imponer sus condiciones en el

remate para recuperar el predio. Poco después se crea el liceo rural comunitario, con su hogar estudiantil que permitió y permite a los adolescentes que vienen de lejos quedarse durante la semana. Esto justifica también que la zona de referencia de la radio no se limite a Cerro Pelado, sino que llegue a una amplia área que incluye pequeños poblados y toda la zona rural, donde viven alrededor de tres mil personas.

El término “comunitario” para los pobladores de Cerro Pelado refiere autogestión, trabajo compartido, cooperativo, solidaridad y apoyo mutuo. Incluye proyectos productivos comunes y una intensa vida social y cultural. No han dejado de aprovechar lo que el Estado puede ofrecer, pero destacan lo que han podido conseguir por sí mismos. Son, a su vez, muy apreciados por múltiples donantes, desde fundaciones hasta embajadas, que encuentran allí algo muy cercano al ideal de comunidad y comunitario que imaginan, sobre el cual quizás se construyeron y construyen ambos conceptos. Por la misma razón, han sido objeto de homenajes y notas en medios nacionales y extranjeros. Todo esto realimenta el círculo virtuoso, ya que la comunidad se fortalece con más apoyos externos, en el doble sentido de mejoras concretas en la vida de la gente y en el reforzamiento del valor simbólico de lo comunitario.

Tanto el Mevir como el cooperativismo rural suelen implicar, por un lado, una idea de “unión de todos”, más allá de clases sociales, desde el estanciero al peón, el productor grande o el chico. Y, al mismo tiempo, han sido germinadores de experiencias solidarias y autogestionarias. Sin renegar del pacto interclasista rural, este segundo componente parece haber tenido una especial fuerza en el caso de Cerro Pelado. La deuda con el pasado que empuja a lo común está al día aquí, no es algo perdido, que recuperar, sino más bien que mantener y acrecentar.

La radio surgió por iniciativa del director y fundador del liceo, Pedro Riera, otro de los personajes clave en esta historia comunitaria. En la actualidad, el liceo trabaja con una metodología que involucra a los estudiantes en las múltiples tareas comunes, donde la radio es una más de ellas. Cuando Riera falleció, la dirección de la radio fue asumida por Julio Correa, un docente con capacidad y vocación radial, que ha asegurado la continuidad aunque el grupo de estudiantes radialistas se renueve cada año.

Este rol de dirección y liderazgo, que organiza el trabajo de todos, ha resultado clave e insustituible por la rotación inevitable de los estudiantes a medida que van egresando. Su papel ha sido múltiple y ha incluido un componente clave de formación de los jóvenes radialistas. La continuidad del proyecto se ha facilitado porque esta tarea se incorporó al trabajo docente y porque en 2014 el proyecto comunicacional fue añadido al currículum de los liceos en la modalidad de Actividades Adaptadas al Medio que prevé el régimen actual de Enseñanza Secundaria, subrayando el papel formativo de la experiencia (que los estudiantes disfrutaban notoriamente). Algunos proyectos por los que han obtenido diversos financiamientos permiten remunerar parte de su trabajo.

La radio se sostiene en el conjunto del poblado: funciona en el emblemático galpón de la Sociedad de Fomento y todos la sienten propia. Quien tiene algo que cree importante para comunicar, lo remite a la radio porque sabe que es un medio seguro de comunicación.

Hay otro círculo virtuoso que se realimenta: casi el 80% de los pobladores del área grande que aspiran a cubrir conoce a la radio y un tercio la escucha habitualmente. Es real que no tienen una gran competencia local, pero hay un par de radios del departamento y algunas brasileñas que pueden oírse en la zona. Probablemente El Chasque sea la radio comunitaria uruguaya con mayor sintonía en su área de cobertura y cuenta con más de 4 mil seguidores en su activa página de Facebook, a la fecha de publicación de esta investigación.

Igual que el resto de la experiencia de Cerro Pelado, El Chasque ha conseguido varios apoyos y estímulos (difusión, homenajes); también parece responder al modelo ideal de radio comunitaria, o al menos a uno de los modelos posibles que construyeron los imaginarios sobre el sector. El Estado no es ni mucho menos el único que apoya la experiencia, pero no deja de ser importante, desde el hecho constitutivo de surgir del liceo público.

La programación es modesta: de lunes a viernes, de 9:00 a 15:00, solo durante el año lectivo porque es el que depende de los estudiantes. Tiene una estructura sencilla y recordable, con programas diarios de una hora (revistas, informativo local, espacios de música folclórica) y algunos semanales, como

la policlínica sobre salud. En las encuestas de audiencia que realizamos, El Chasque es el único caso en que los oyentes identifican y recuerdan por su nombre algunos programas, entre los que se destaca Bagualidad Extrema, que aborda las tradiciones rurales con irreverente humor adolescente. La emisión diaria del informativo del Canal 10 montevideano resulta, en este espacio fronterizo, un aporte más valorado del que podría imaginarse a primera oída.

¿Representa El Chasque a su comunidad? Sin duda, pero de un modo particular, principalmente desde la mirada adolescente. Esto probablemente le da una vitalidad poco frecuente en las radios comunitarias (y en la radio en general), estimulada por el director y la buena receptividad de los oyentes. La retroalimentación es cotidiana y la prealimentación casi “natural”, espontánea: los radialistas conocen a todos los vecinos, y todos los conocen a ellos. La agenda del poblado entra en la radio y la radio es parte de esa agenda.

¿Contribuye El Chasque a construir comunidad? En este caso, más que a construir comunidad como proyecto, contribuye a reafirmar y recrear cotidianamente una comunidad que se siente (y se nombra) como tal. En ese sentido, también es el único de los tres casos analizados en que puede representar a su comunidad, al menos en el acotado espacio de Cerro Pelado.

Distinto es pensarla para el conjunto de la zona a la que quiera llegar y, en buena medida, llega. Para esa zona más amplia la radio puede ser más bien una propagandista de lo comunitario y de la experiencia comunitaria de Cerro Pelado. Tal vez también cumpla un papel de estímulo concreto a que ese ejemplo sea imitado, pero no se tiene evidencia de ello a partir de esta investigación.

Estos dos niveles, el del “barrio” chico y el de la zona amplia, resultan comparables, en este sentido, con los casos anteriores: los (poquitos) pobladores de Cerro Pelado quieren, a través de la radio, decir algo al resto de la zona. Aunque los que hacen y deciden en la radio son aún menos, todos los integrantes de la pequeña comunidad la sienten propia: es “su radio”. Los que la hacen disfrutan haciéndola y todos disfrutan escuchándola. El éxito de audiencia en el resto de la zona posiblemente tiene otros componentes: ofrecen un servicio casi único en cuanto a información local y difusión cultural, y lo

hacen combinando el encanto adolescente con el esfuerzo por garantizar la calidad radial que sostiene el director de la radio.

Para todos, los del “barrio” chico y los del grande, el acceso a la radio está asegurado así como el diálogo con y entre las organizaciones locales. La apropiación es alta para los del poblado sede, pero más simbólica que organizativa: las decisiones sobre la radio son tomadas por el director y los estudiantes, pero todos sienten la radio como propia y la defenderían si llegara a ser necesario, como pelearon por su tierra a fines de los años ochenta. Por eso, aunque la radio nació legalizada, valoran esa legalidad, porque les asegura que no la perderán, como estuvieron a punto de perder su tierra una vez. La radio también es valiosa como servicio a la “comunidad” para el resto de la zona de cobertura, pero no necesariamente algo propio ni de lo que deseen apropiarse, en el sentido de participar en las decisiones.

### **Barrio grande, ¿comunidad débil?**

Por oposición, se podría ver el caso aparentemente ideal de El Chasque en contraste con los dos anteriores. Pero esto no tendría sentido ni sería justo, en tanto el contexto de las tres experiencias es demasiado diferente.

En primer lugar, los números importan. En la ciudad grande, en el barrio grande incluso, donde vive diez veces más gente que en todo el entorno de Cerro Pelado y doscientas veces más que en aquel poblado, lo “comunitario”, si alguna vez existió, se diluye. Y sobre todo, no se nombra ni se vive como tal en la vida cotidiana de los habitantes de esos territorios. Construirlo es, tal vez, el intento de muchos proyectos sociales y políticos, desde movimientos y partidos a las políticas sociales territorializadas o la descentralización participativa. Pero la base sociocultural de esos proyectos tiene debilidades. Claro que hay muchos antecedentes en que apoyarse, movimientos, grupos y organizaciones que construyeron un entramado social importante, aunque con proyectos muy diversos, desde la reivindicación de corto plazo a la transformación social general. Se han debilitado, a veces por el paradójico efecto de políticas públicas que buscan fortalecerlas. Otros tal vez están emergiendo sin que exista ahora la capacidad de advertirlo o potenciarlo. Cada experiencia radial hace su lectura y se afirma en su realidad local.

También difieren los proyectos radiales en tanto “comunitarios”. El Chasque procura ser congruente con el “espíritu comunitario” de su pequeño poblado y lo logra con una innovación refrescante: los adolescentes actualizándolo. Desde allí busca expandir su influencia, radial y comunitaria, a una zona más amplia, ofreciendo un servicio concreto informativo y cultural.

Corsaria cuestiona al barrio con su propuesta política, llamando a organizarse para cambiar el país y el mundo. Al mismo tiempo se inserta en su tejido organizacional a través del club. La estrategia rinde poco en términos cuantitativos de audiencia, pese a que eso no parece relevante para su apuesta a largo plazo. Sin embargo, mantener la radio al aire y con calidad técnica y comunicacional adecuada está siempre en riesgo por la escasez de recursos que, por otro lado, parece ser la idea constitutiva del proyecto, orgulloso de su pobreza.

La Cotorra generó una “marca” reconocida en el barrio en un momento especial de activación del tejido social, que tiene una larga tradición previa con perspectiva transformadora. Pero hoy encuentra más dificultad para afirmarse, ante el debilitamiento de ese tejido y desdibujamiento de aquella tradición. Ha encontrado una salida a través de la incorporación de vecinos que hacen programas sin referencia organizativa específica. Esto asegura cercanía, pero no conforma por completo al equipo gestor ni asegura una sintonía efectiva de su audiencia potencial. El apoyo estatal sería la llave para desbloquear esta situación, pero habría que precisar en qué se volcaría ese eventual aporte.

Desde la perspectiva de la política pública, el uso de una parte del espectro radioeléctrico por cada uno de estos proyectos puede ser discutible, tanto como los usos por parte del sector privado y el público, a veces con audiencias iguales o menores en relación al territorio que cubren. También, puede ser discutible el apoyo estatal reclamado por algunos y seguramente rechazado por otros en caso de poder concretarse. Una apuesta válida puede orientar este aporte a la profesionalización parcial de la gestión y la producción, con características adecuadas al sector y a cada experiencia concreta. Porque no hay una forma única de vincular radio comunitaria y comunidad, en tanto hay comunidades –existentes, potenciales o deseadas– muy diversas. Y proyectos radiales igualmente diversos. El cuadro No. 1 busca sintetizar esa diversidad.

**Cuadro No. 1**  
Contexto local, proyecto radial y audiencia

	La Cotorra	Corsaria	El Chasque
<b>CONTEXTO LOCAL</b>			
<b>Historia, tradición</b>	Obrera-sindical	Semirural, cultural-recreativo	Comunidad rural autogestionaria
<b>Sociocultural</b>	Memoria obrera / capas medias y pobreza	Convivencia-progreso / capas altas-medias y pobreza	Pequeños productores, asalariados rurales, servicios
<b>Organización</b>	Tejido tradicional persistente, debilitado/ estatizado	Tejido tradicional persistente debilitado/ estatizado	Comunidad rural autogestionaria
<b>PROYECTO RADIAL</b>			
<b>Pedagógico-político</b>	Hablar de lo nuestro, lo local, "lo alternativo", lo que no dicen los grandes medios	Organizar para el cambio social	Servir, fortalecer la comunidad / lo comunitario
<b>Contenidos</b>	Música / información local (escasa)	Información local, análisis con perspectiva política organizativa, música	Información local / nacional, música y humor. Identidad rural
<b>Gestión</b>	Comisión-Asamblea / vecinos-programas	Radio-club	Liceo / director / estudiantes
<b>Radio-comunidad Comunidad-radio</b>	Representada por vecinos-programas, instrumento de difusión de organizaciones	Club-radio, comunidad representada + imaginada/deseada	Reafirmación comunitaria del poblado / servicio/ expansión a la zona
<b>Modelo comunicacional</b>	Acceso / diálogo. Pre/retroalimentación no sistemática	Acceso / diálogo. Baja retroalimentación, pre alimentación + pedagogía política	Radio propia (pueblo chico). Pre/ retroalimentación
<b>Radio-Estado</b>	Expectativa de apoyo	Distancia	Apoyos / autogestión
<b>AUDIENCIA (%)</b>			
<b>Reconocimiento</b>	82	28	78
<b>Cobertura</b>	19,7	6,2	34
<b>Rating</b>	1,6	0,4	29

## Referencias

Albistur, Mariana (2009). *Presencias de la educación popular en Montevideo*. Montevideo: Multiversidad Franciscana.

Bauman, Zygmunt (2003). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.

Cetrulo, Ricardo, García, Alicia & Kaplún, Gabriel (2005). *Reconfiguración de espacios organizativos y participación ciudadana. Informe de investigación*. Montevideo: Liccom-CSIC-UDELAR.

Dagnino, Evelina (2004). "¿Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?". En Mato, Daniel (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Espósito, Roberto (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Graña, François (2013). *Medios comunitarios: el fin de una larga noche. Avatares de la Ley de Radiodifusión*.

Gatti, Daniel (2014). "Un caracol artiguista en el corazón de Rivera". En *Revista Ajena*, No. 1: 8-11. Graña, Comunitaria. Montevideo: CSIC-UDELAR.

Hall, Stuart (1997). "The work of representation". En: Hall, Stuart (de.), *Representation. Cultural representations and signifying practices*. Londres: Sage.

Kaplún, Gabriel (2007). "Entre mitos e desejos: desconstruir e reconstruir o desenvolvimento, a sociedade civil e a comunicação comunitária". En Paiva, Raquel (comp.), *O retorno da comunidade. Os novos caminhos do social*. Río de Janeiro: Mauad.

Kaplún, Gabriel (coord.) (2015). *¿Qué radios para qué comunidades? Las radios comunitarias uruguayas después de la legalización*. Montevideo: CSIC-UDELAR.

Kaplún, Mario (2002). *Una pedagogía de la comunicación*. La Habana: Editorial Caminos.

Martín-Barbero, Jesús (2000). *Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público*. Vista el 7 de agosto de 2015: Disponible en [www.infoamerica.org/documentos\\_word/martin\\_barbero1.doc](http://www.infoamerica.org/documentos_word/martin_barbero1.doc)

### **Sobre el autor**

Docente e investigador universitario, Profesor Adjunto de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República de Uruguay, donde tiene a cargo el Seminario Taller de Comunicación Educativa y Comunitaria. Coordina actualmente dos proyectos de investigación: "Reconfiguración de espacios organizativos y participación ciudadana", "Culturas juveniles y educación". Integra la Red Temática de Informática y Educación y la Comisión Académica de la Maestría en Docencia Universitaria.